



Manuel Felipe Rugeles

CANTA PIRULERO

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

200
BATALLA DE
CARABOBO

Manuel Felipe Rugeles Poeta y ensayista tachirenses nacido en 1903. Perteneció a la Generación de 1918, que dejó atrás el modernismo e inició el camino a la literatura de vanguardia en Venezuela. En 1929, sufrió cárcel y exilio por el gobierno de Juan Vicente Gómez. Tras su regreso al país en 1936, fue director de la *Revista Nacional de Cultura* y formó parte del grupo Viernes, de cuya revista fue un asiduo colaborador. Entre sus principales obras se destacan: *Oración para clamar por los oprimidos* (1940), *La errante melodía* (1943), *Aldea en la niebla* (1944), *Memoria de la tierra* (1948), *¡Canta, Pirule-ro!* (1950), *Poetas de América cantan a Bolívar* (1951) y *Sentido emocional de la patria* (1953). Murió en Caracas, 1959.

- « *Una gota de rocío* (1893). Antonio Herrera Toro.
Óleo sobre tela. 134 x 60,5 cm.
Fundación Museos Nacionales



73

Canta Pirulero

MANUEL FELIPE RUGELES

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La **COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Nicolás Maduro Moros
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz Almeida

Jorge Rodríguez Gómez

Freddy Nájuez Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla

Canta Pirulero

MANUEL FELIPE RUGELES



Contenido

- 11 **CÍRCULO DE LA LUZ**
- 13 El agua
- 14 El río y la nube
- 15 La sirena perdida
- 16 Nada más
- 17 Deja de llorar
- 18 Barcos de papel
- 19 La perla
- 20 Blancura
- 21 Arco iris
- 22 Las estrellas

- 23 **TIEMPO DE LA PRIMAVERA**
- 25 Primavera
- 26 La flor
- 27 El clavel
- 28 El maíz
- 29 Molinero
- 30 Manifiesto del árbol
- 31 La niña pinta una casa

- 33 **FAUNA AMOROSA**
- 35 La tortuguita

- 36 Como la hoja verde
37 La guacamaya
38 Las hormiguitas
39 La garza
40 Mariposas
41 El gallo
42 Lorito real
43 La gata
44 ¡Ay, la vaquita de ordeño!
45 La cabrita
- 47 **RONDAS Y CANCIONES**
49 Canción
50 Tilín
- 53 **LAS TRES PERSEGUIDAS**
55 La niña, el gorrión y la abeja
57 La mar está agitada
59 Los artesanos
- 61 Este niño don simón

Círculo de la luz

El agua

¡Ay, el agua se me escapa
se me escurre por los dedos!

Es la misma, la que corre
por el rumbo del riachuelo.

Y en la luz de las cascadas
canta y baja por los cerros.

La del gozo de la lluvia
que da al campo un verde nuevo.

La que copia en el remanso
cielo y nube y hoja y vuelo.

La callada, la que pasa
por la huerta del labriego.

La que salta por los grifos
y se parte en mil reflejos.

La que todo lo hace limpio,
la que en nube torna al cielo.

La más clara: la del río.

La más pura: la que bebo.

¡Ay, el agua se me escapa,
se me escurre por los dedos!

El río y la nube

-¡Morir en el mar no quiero!
Se puso a gritar el río.

-¡Morir en el mar no quiero!
-Buscaré rumbo distinto,

-Soy el dueño de mi vida.
¡Quiero morir en mí mismo!
Y una nube que escuchaba
su voz rebelde, le dijo:

-¡Te equivocas! Tú no eres el
dueño de tu destino.
Igual que con el arroyo y el
pozo más escondido,

a pesar de lo que dices,
la ley se cumple contigo.

¡Habré de secar tus aguas e
irás hasta el mar conmigo!

La sirena perdida

¡Coral y nácar
de la ribera!

¡Y azules peces
el mar me diera!

¡Sardinas rojas!

¡Salmón rosado!

¡Y caracoles de sol dorado!

¡Y una sirena!

¡Una sirena
que me han robado!

Nada más

¡Quién tuviera un balandro!
¡Un navío en el mar!
¡Bandera de pirata
y alma de capitán!
¡Quién tuviera un balandro
para poder cruzar
las rutas más distantes
sobre el azul del mar!
¡Quién tuviera un balandro
y no más! ¡Nada más!
¡Con dos velas al viento
y un ancla de coral!

Deja de llorar

¡Niño: deja de llorar!
¡Que vas a agrandar el mar!
En la arena haciendo barcos
y castillos se diría
que todo lo has de alcanzar.
¡Pero deja de llorar!
¡Tu padre salió de día
y ahora habrá de tornar
con su red de pesquería
y sus peces de cristal!

¡Pero deja de llorar!
¡Que vas a agrandar el mar!

Barcos de papel

El niño de la montaña,
lejos, muy lejos del mar,
hizo barcos de papel
y el agua los puso a andar.

Por los caminos del agua los
barcos de papel van.
Salieron de un mismo puerto.
¡Quién sabe hasta dónde irán!

Sopla los barcos el niño
y navegan al azar.
¡El niño de la montaña,
nacido lejos del mar!

La perla

-En caja de nácar
la perla ha nacido.
Y en caja de nácar
mis ojos la vieron.
Que es gris, dicen unos.
Otros, que azulada.
Que tiene un oriente
de rosa, lejano.
Del mar de las perlas,
con luz del Caribe,
la perla que he visto
la quiero en tus manos.
Nieve de tu cuello.
Luz de tu garganta.
¡Niña de la isla,
mi perla más blanca!

Blancura

La pluma va con su destino y
pasa.

Se va tornando
cada vez más blanca.

Busca la nube
que su vuelo alcanza.

El aire solo,
el aire la arrebata.

Y sube, sube,
cada vez más alta.

Y cobra vuelo
musical de ala.

Y tiene giros
súbitos de gracia.

Y toma luz
del cielo que la llama.

Y es ya visión
apenas que se palpa.

Y por último,
arriba,
¡ya no es nada!

Arco iris

Doradas gotas de lluvia con sol
del amanecer.

El arco iris en alto
salen los niños a ver.

Por su escala de milagro
quieren al cielo ascender.

Cauda de siete colores,
dicen que baja a beber
a los ríos y cascadas,
cuando se muere de sed.

Las estrellas

Noche: dame tus estrellas,
que quiero su compañía.
Que Aldebarán prenda el faro
de oro de su alegría.
El rojo Antares su fragua.
Centauro su joyería.
Que alumbre la Cruz del Sur
y asomen las Tres Marías.

Tiempo de la primavera

Primavera

Olor de la primavera
en el huerto de mi casa.

Olor de frutas maduras
y olor de miel de la caña.

Olor de la rosa nueva
y olor del jazmín de plata.

Olor de tierra con lluvia
y olor de brisa que pasa.

Todos los voy percibiendo
en la luz de la mañana.

La flor

Qué pegadita a la tierra
con sus fibras la raíz.
Tallo leve, cáliz breve,
hojas de verde espadín.

El polen en los estambres
oro que se ha de esparcir,
ya convertido en semilla
sobre la luz del jardín.

Madura de sol y lluvia,
al germinar en abril,
ha de ser –flor de milagro–
rosa, clavel o alhelí!

El clavel

Ha nacido
la luz del clavel.

Ya se viste
de rojo el vergel.

Hay olor
de canela y de miel.

La flor
para ella.

Y el sí
para él.

El maíz

Cuando florece el maizal,
después que pasa el invierno,
son regalo celestial
las trojes de maíz tierno.

Leve desgranar sonoro
de la espiga del maíz.
El campesino es feliz
contando sus granos de oro.

Hacen rueda singular
los gallos y las gallinas,
y hay júbilo en el
hogar de las gentes campesinas.

Al son de la primavera
labriegos cantando van. Por la tarde
volverán de la alegre sementera.

Se encienden las barbas rojas
de las mazorcas al sol,
y arde el primer arbol
del iris sobre las hojas.

Molinero

Pide pan el niño blanco.
Pide pan el niño negro.
Golondrinas y palomas,
boronitas de pan tierno.

En las parvas, segadoras,
se ha encendido el grano abierto

Con las parvas recogidas
se repletan los graneros.

La tarea recomienza
con el alba, molinero.

Que se muele todo el trigo
y la harina salga presto.

Pide pan el niño blanco.
Pide pan el niño negro.
Y ya el horno en la tahona
se calienta con el fuego.
Y madrugan los burritos.
Y trabaja el panadero.

Manifiesto del árbol

Cuida siempre de mis nidos
y mis ramajes floridos.
En mi tronco y mis raíces,
no quiero ver cicatrices.
Cuida de mi fruta verde,
pues madura no se pierde.
Si es tu amigo el que me nombra,
recuérdale que doy sombra.
Sálvame del que se empeña
en hacer del árbol leña.
Y del hacha y del hachero,
como el rayo, traicionero.
Salva la flor de mis ramas
de la angustia de las llamas.
Venme a regar con tu mano
en los días de verano.
Y dile a aquel que me ignora,
que tengo un alma sonora.
El que por mi lado pasa
siempre encuentra en mí su casa.
Mi casa madura el trino
que es la virtud del camino.
En mi follaje se encierra
vida, amor, canción y vuelo.
Tengo la raíz en tierra
y la copa abierta al cielo.

La niña pinta una casa

Con su caja de creyones
la niña pinta una cosa.
El techo viste de rojo,
de añil puertas y ventanas.

El jardín todo de verde.
De amarillo las barandas.
Las flores que le ha pintado,
unas rojas y otras blancas.

Con un morado de lila
llenó la tarde lejana.
De gris y rosa las nubes.
De azul toda la montaña.

Puso un camino de ocre
desde el huerto hasta la casa.
Un árbol castaño y verde
y un arroyuelo de plata.

Fauna amorosa

La tortuguita

¡La tortuguita
sale del río
a buscar sol,
llena de frío!

¡La tortuguita
no tiene pena
y se ha dormido
sola en la arena!

¡La tortuguita
pierde el sentido.
Ya ni se acuerda
dónde ha nacido!

¡Se la trajeron
de San Fernando,
y ella no sabe
cómo ni cuándo!

¡Y en un acuario
de algas y flores,
ya la han pintado
de mil colores!

Como la hoja verde

Como la hoja verde
la cervatana.
Como la hoja verde
también la rana.

Pobre de aquel insecto
que se avecina
a la fuente o al árbol...
Allí termina.

Como la hoja verde
la cervatana.
Como la hoja verde
también la rana...

La una por el aire,
la otra en el limo.
¡Ay, del que vuela
en busca
de verde arrimo!

La guacamaya

Sin rumbo en mitad del campo,
solita, la guacamaya.

De amarillo, azul y rojo
la cola, el pecho, las alas.

Oro y verde hay en sus ojos.

Oro y verde de Guayana.

¡Ay!, en la copa del árbol.

¡Ay!, si pudiera alcanzarla.

¡Al desplegar sus colores,
que hacia el horizonte vaya!

¡Que deslumbre como un sueño!

Y diga el que ha de mirarla:

-De amarillo, azul y rojo
la cola, el pecho, las alas.

¡Qué linda flota en el aire
la bandera de mi patria!

Las hormiguitas

Como siempre en silencio
van al trabajo,
vestiditas de negro
salen rezando.

Por la flor de los campos,
a todas horas,
por la flor de los campos
hacen la ronda.

Cruzan igual camino
sus compañeras
y algo, muy al oído,
todas conversan.

Con su carga de hojas
-verde milagro-
a su túnel ahora
ya van marchando.

Tan calladas que vuelven
y tan de prisa,
por el rumbo de siempre
las hormiguitas.

La garza

Garza,
banderín del alba.
¡Qué despliegue de alas!
¡Qué limpia victoria
la de la mañana!

Palmeras en guardia
la saludan siempre
cuando cruza el aire:
Banderín del alba
sobre la sabana.

Mariposas

Por el campo
la flauta del agua.

Mariposas
azules y blancas.

Y encendidas,
de viva esmeralda.

Con la lluvia,
tan leves que pasan.

¡Qué dorado
temblor en las alas!

¡Para todas
yo abrí la ventana!

El gallo

Gallito madrugador:
despierta el cielo esta vez.

Eres el reloj del campo.
Lo que cantas, ya lo sé.
Pon a encender la alborada.
Que la leña empieza a arder.

El humo azul de los ranchos
en nube se ha de volver.

¡Un gorgorito de oro,
clarín del amanecer!

Lorito real

¡Ay, mi lorito, lorito real!
¡Ay, mi lorito!
Vamos a hablar,
mas no de España ni Portugal.
¡Cuántas palabras
Repites ya
con increíble facilidad!

El vecindario

quiere escuchar
tu repertorio de no acabar.
¡Qué fama tienes de charlatán!
Otros te quieren oír cantar.
La paraulata y el cardenal.
Y la paloma
del palomar.

La abeja rubia
del colmenar.

El pino verde
y el naranjal.
¡Ay, mi lorito,
lorito real!
¡Ay, mi lorito!
¡Qué verde estás!

La gata

¡Un cintillo de plata
para mi linda gata!

Porque bebe la leche con nata.
Porque sigue al ratón y a la rata.
Porque es novia del gato pirata.

Toda su fortuna,
le dará la luna.

Tal como esta gatita ninguna
hay en toda la historia gatuna,
con sus ojos color de aceituna.

Recojamos flores
para sus amores.

Que en su boda tendrá mil honores.
Los padrinos, dos gatos mayores
y un cortejo de gatos doctores.

¡Ay, la vaquita de ordeño!

Luz de la mañana y verde
masedumbre en todo el campo.
Suelta va la vieja copla
sobre los lentos rebaños.

¡Ay, la vaquita de ordeño,
tan mansa, tan silenciosa!
¡Cómo lame al becerrito
y cómo mueve la cola!

Panzuda y con esos ojos
claros que el cielo retratan,
¡ay, cómo todas las tardes
vuelve del campo a la casa!

¡Ay, la vaquita de ordeño,
de ubre de rosa y de espuma,
y leche tibia, que huele
a yerbas de la llanura!
¡Ay, la vaquita de ordeño,
con las dos orejas blancas
y un lucerito en la frente!
¡Parda piel y negras manchas!

La cabrita

Clara fuente va buscando
la cabrita, desde arriba,
desde los rudos peñascos.

El agua desde la orilla
siempre la espera cantando.

La cabrita, sin lindero,
miradla cómo de prisa
camina al abrevadero.

Siempre en el agua se mira
lo mismo que en un espejo.

De regreso salta, brinca,
y una guirnalda de flores
lleva a los cuernos ceñida.

Cabrita que tira al monte
y al monte
vuelve en seguida.

Rondas y canciones

Canción

Ya las ovejitas
dormidas están.
La garza en el llano
y el pez en el mar.

El Gato con Botas
y el Pato Pascual,
y el Tío Conejo
solo en su pajar.

Cuando Blanca Nieves
sueña un cuento azul
los siete enanitos
le apagan la luz.

¡Duerme, niño, duerme!

Que habrás de soñar
con cuentos de rosa
y albas de cristal.

¡Duerme, niño, duerme!
Que vas a tener,
en un caramelo,
la flor de la miel.

¡Duerme, niño, duerme!
Que mañana el sol
ha de encender moras
y hojitas de olor.

Tilín

Tilín de campanas
se escucha en la aldea.

Tilín con el alba
de la Noche Buena.

Tilín de Diciembre,
cuando ya la estrella

de Belén asoma
y alumbra la tierra.

Jesús en la cuna
del pesebre sueña.

San José y María
a su lado velan.

El buey soñoliento.
La mula despierta.
Los tres reyes magos
cargados de ofrendas.

Y alegres pastores
con aires de fiesta.

Tilín de campanas
se escucha en la aldea.

Tilín en el alba
de la Noche Buena.

Las esquilas dicen
tilín, y se acercan.

Los pájaros dicen
tilín en la huerta.

Tilín los cristales
del agua en las peñas.

Ya es día de Pascua
y hay luz en la aldea.

Corderitos blancos
se adornan de yerbas.

Azul de campánulas
ciñe la floresta.

¡Albricias, albricias!
-Me dice la abuela.

¡Qué júbilo en torno
la casa nuestra!

El niño me trajo
lo que le pidiera:
dos lindos juguetes
y una gorra nueva.

Las tres perseguidas

La niña, el gorrión y la abeja

-¡Que empiece la ronda!
¡Que vengan las manos!
¡Y ahora dancemos
cantando, cantando!

Las tres perseguidas
corren y se acercan.
Primero que todas,
la niña traviesa.

-Ni gorrión ni abeja
me van alcanzar.
-Ni gorrión ni abeja
me pueden tocar.

Dejadme en la ronda
cien veces pasar.
Se escucha el zumbido
de miel de la abeja:

-Yo vengo volando
de mi colmenar,
en busca de azúcar
para mi panal.
Con su alegre música

el pájaro llega:
-De la selva vengo,
volando al
azar, y ahora contigo
me quiero casar.

Y luego aparece
la niña traviesa:

-¡Qué miedo, qué miedo
le tengo a la abeja!
-¡Te huyo, te huyo,
gorrión de la selva!

Las tres fatigadas
al final se encuentran,
y el juego prosigue
con risas de fiesta.

La mar está agitada

La mar está agitada
y es fácil naufragar.
Busquemos nuestra
casa de oro y de cristal.

Toditas las niñas
jugarán aquí.
Con nombres marinos
que ayer aprendí.

La primera es Perla.
La segunda Ostral.
Alga la tercera.
La cuarta Coral.

Caracol la quinta.
Y la sexta Sal.
Y Sirena la séptima.
Yo, Estrella de Mar.

Yo soy la primera
que habrá de jugar.
Me paro en el centro
y empiezo a cantar.

Las iré llamando para desfilar.

Todas, una a una, caminen
detrás.

Y ahora digamos

Y el verso final
para hacer la ronda
sonora del mar.

-Gaviotas por el cielo

se ven atravesar.

El trueno por las nubes
anuncia el temporal.

La mar está agitada.

Y los veleros van
a la merced del viento.
¡Navegan al azar!

La mar está agitada

y es fácil naufragar.

Busquemos nuestra
casa de oro y de cristal.

.

Los artesanos

“Porque este es el juego
de Juan Pirulero.
Y aquí cada quien
atiende a su juego.”

En ronda los niños
y al centro el maestro,
los que juegan oyen
su voz en silencio.

Él les da los nombres
a todos, diciendo:
-Tú tendrás la fragua
y eres el herrero.

-Tú tendrás las pieles.
Serás zapatero.
-Y tú las maderas.
Serás carpintero.

-Y éste hará ladrillos
como un alfarero.
-Y aquél tendrá harina.
Será molinero.

Entonces pregunta:

- ¿Cómo hace el herrero?

- Y el niño responde

con alegre gesto:

-Soplando la fragua,
para hacer el fuego
y el hierro en el yunque
poniéndolo luego.

Y así van los niños
las cosas diciendo.
Juego de artesanos
se llama este juego.

-Yo tengo la fragua.
Yo soy el herrero.
-Yo tengo las pieles.
Soy el zapatero.

-Yo corto maderas.
Yo soy carpintero.
-Yo tengo la harina.
Yo soy molinero.

“Porque este es el juego
de Juan Pirulero.
Y aquí cada quien
atiende a su juego.”

Este niño don Simón

El niño Simón Bolívar
tocaba alegre tambor
en un patio de granados
que siempre estaban en flor.

Montó después a caballo.
Dicen que en potro veloz,
por campos de San Mateo
era el jinete mejor.

Pero un día se hizo grande
el que fue niño Simón,
y a caballo siguió andando
sin fatiga el soñador.

De Angostura hasta Bolivia
fue guerrero y vencedor,
por el llano y por la sierra
con la lluvia y con el sol.

A caballo anda en la historia
este niño don Simón,
como anduvo por América
cuando era el Libertador.



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

PREPrensa e impresión

Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN

978-980-440-048-3

Depósito legal

DC2021001914

Caracas, Venezuela, enero de 2022

La presente edición de
CANTA PIRULERO
fue realizada durante el mes
de enero de 2022,
año bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

EN CARABOBO NACIMOS “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas y esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuanista para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



Canta Pirulero Este es el libro donde vio la luz el célebre poema “Este niño Don Simón”, que durante generaciones ha sido recitado y cantado en la escuela y en la calle. Con gracia, ritmo y alegres imágenes, su autor logra construir una biografía poética del Libertador que es al mismo tiempo una divertida e inteligente clase de historia. Los demás poemas que forman el libro tienen ese mismo espíritu divulgativo y de estímulo de la imaginación y crean un mundo de personajes y situaciones que convierten en materia de juego y reflexión, la amistad, la ecología, la naturaleza. Algo característico de Rugeles es el verso limpio y la pulcritud de la imagen, donde cada palabra es un punto de luz, que sorprende con el juego verbal audaz y un ritmo que además de musical tiene un carácter intelectual. *¡Canta, Pirulero!* conjuga estos rasgos, sirviéndose de un abanico de recursos estilísticos como exageraciones (“¡Niño: deja de llorar! / ¡que vas a agrandar el mar!”), metáforas (“¡Qué dorado temblor de las alas!”) y humanizaciones (“¡Ay mi lorito! vamos a hablar mas no de España ni de Portugal”).

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO



ISBN: 978-980-440-048-3



9 789804 400483